

EDITORIAL

Cuando nace la Redbioética, la bioética ya tenía mucho camino hecho en América Latina, pero ese camino era en una dirección que a un grupo de latinoamericanos les pareció que debía corregirse. Era una bioética animada por el espíritu de la filosofía americana donde primaba el individualismo, el contrato como modo de relación preferencial, la vocación mercantil, la supremacía del valor de la ganancia en la competencia incluso en temas de salud donde las cuestiones no tienen que ver con la competencia y, sobre todo, un pragmatismo liberal a la hora de resolver asuntos en que se juega la vida y su sentido, que dejaba de lado el compromiso político y los derechos de las personas.

La Redbioética nace y crece, hace diez años, bajo los auspicios generosos de la UNESCO, cuando unos pocos bioeticistas, de diferentes disciplinas y países, comprendieron que las problemáticas latinoamericanas no eran las mismas que en los países dominantes y que era necesario ocuparse de ellas. Ese grupo de bioeticistas se convirtió en testigo de cargo frente a la implementación, por parte del poder económico y político mundial, de políticas regresivas que aumentaban la desigualdad y la injusticia social global, y mostró, como sigue mostrando, que esto sigue siendo, paradójicamente “la pobreza del hombre como resultado de la riqueza de la tierra”¹ en América Latina, la región más desigual del planeta.

Los diez años de la Red merecen un festejo y la mejor manera de festejar es mostrar que los miembros de la red siguen vivos en su papel de actores reconocidos en la comunidad académica, que analizan y estudian, proponen y critican, denuncian y exhortan, examinando y recorriendo los diferentes modos de enfrentar los conflictos y contradicciones de esta América Latina que a la vez nos duele y nos entusiasma.

Como revista académica ofrecemos en este número el testimonio de los que conforman la comisión directiva de la Red y algunos de sus miembros, acerca del desarrollo de la bioética, sobre

todo de la mano de la Redbioética, durante los últimos diez años, en sus países y en toda América Latina y el Caribe.

Este testimonio no debería ser una mera descripción de lo que hay, sino una exhortación a ir más allá y convertir el texto, la reflexión, la crítica escrita, en una escritura activa; debe animar a los bioeticistas a ser combatientes con la palabra y con la obra para lograr que la bioética actúe en nombre propio. La acción y la intervención del bioeticista deben tener el mismo peso que sus palabras y su reflexión. No podemos separar vida de concepto: cada palabra, cada verbo, cada frase, debe nacer de un ímpetu irrefrenable de comprometerse con el sufrimiento de los pueblos, debe ser caja de resonancia de las luchas populares; debe ser el lema que se levante como bandera en toda la región. El bioeticista de la Red no puede difundir teorías, decisiones, razones para deliberar, que sean funcionales a la explotación, la manipulación, el uso de las personas, aduciendo ignorancia; no puede conformarse con repetir el discurso hegemónico. Cuando algún bioeticista dice desconocer el origen ideológico de ciertos argumentos, o no tener idea de las consecuencias de sus opiniones o conclusiones, se convierte en cómplice de los poderosos que siembran en nuestros países ideas y prácticas que atentan permanentemente contra el derecho de las personas.

Por ello, sólo escribir en la revista de la Red implica un compromiso con los que constituyen la Red en sus supuestos político ideológicos, pero además con los pueblos latinoamericanos. Ello obliga a resistir los sistemas de financiamiento y poder que dependen de los poderes económicos y suelen sostener a los que hacen ciencia, impactando y moldeando indirectamente las estructuras simbólicas que condicionan los procesos de interpretación.

En este número de la revista se relata la historia de la Red y su influencia en el crecimiento de la bioética en algunos países latinoamericanos. Esa injerencia por parte de la Red permitió que dos conceptos: bioética y derechos humanos se en-

1 Galeano, E., *Las venas abiertas de América Latina*

trelazaran enriqueciendo mutuamente su sentido y logrando que hoy, a nivel global, no se pueda hablar de uno sin hacer referencia al otro.

Latinoamérica y el Caribe tienen una larga historia de dominación y discriminación política y económica, lo que genera una situación de injusticia estructural que mina muchos esfuerzos. La bioética latinoamericana, sobre todo la asociada con los derechos humanos, la que opera como motor de la Redbioética, viene enfrentando ese condicionamiento desde sus orígenes, procurando que sus

miembros pierdan la ingenuidad, eviten las complicidades, sean “astutos como serpientes” según la expresión evangélica, a la hora de defender los derechos de sus pueblos.

La Red, por medio de su revista, convoca a todos los bioeticistas latinoamericanos a seguir trabajando mancomunadamente, “poniendo el hombro”, para generar una América Latina y un Caribe más solidarios, más igualitarios, más libres, cambiando las situaciones de injusticia y explotación que aún seguimos viviendo en la región.

María Luisa Pfeiffer
Editora